

DP 66

L3

v. 21

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

—•••••—

PARTE TERCERA.

EDAD MODERNA.

DOMINACION DE LA CASA DE BORBON.

LIBRO VIII.

REINADO DE CARLOS III.

CAPÍTULO XVI.

LA AMERICA ESPAÑOLA.

ESTADOS BERBERISCOS.

SITUACION GENERAL DE EUROPA.

De 1780 á 1788.

Comociones en la América del Sur.—Causas del descontento de los indios.—Rebelion de Tupac-Amaru en el Perú.—Sangrienta alvosía con que la inauguró.—Cunde el fuego de la insurreccion á otras provincias.—Amenazan los sublevados las ciudades del Cuzco y La Plata.—Trágicas escenas y horribles excesos de los indios en Oruro y otras poblaciones.—Triunfos de Resequin sobre los

rebeldes.—Prisiones y suplicios.—Arrogancia de Tupac-Amaru al frente de sesenta mil indios.—Persíguenle Valle y Areche.—Marcha penosa de los españoles.—Derrota Valle á los sublevados.—Tupac-Amaru prisionero.—Mantienen sus parientes la rebelion.—Son vencidos.—Atroz ejecucion de Tupac-Amaru y su familia en la plaza del Cuzco.—La insurreccion de Buenos-Aires.—Sofócala Reseguín.—Los rebeldes se acogen al indulto.—Nuevas alteraciones.—Prision y castigo de sus autores.—Pacificacion de la América Española.—Tratos de Carlos III. para ponerse en paz con las regencias berberiscas.—Tratado de amistad y comercio entre España y Turquía.—Regalos del monarca español al Sultan.—Embajador turco en Madrid.—Niéganse los argelinos á hacer amistad con España.—Espediciones contra Argel: bombardeos.—Paz entre España y la regencia argelina.—Paz con la de Trípoli.—Treguas con la de Tunez.—Resultados de la paz de España con las potencias infieles.—Enlaces y alianza con Portugal.—Ingratitud y desarreglo del rey de Nápoles.—Prudente política de Carlos con las potencias europeas.—Sucesos de Holanda.—Francia y Prusia atajan los planes del emperador austriaco.—Reformas imprudentes de José II.—Amargura del papa Pio VI.—Muerte de Federico II. de Prusia.—Cambio de la política europea.—Diversa situacion de Inglaterra y de Francia.—Restablecimiento del antiguo gobierno holandés.—Amenaza nueva guerra.—Interviene discretamente y la evita Carlos III.—Convenio entre Francia é Inglaterra.—Convenio entre Inglaterra y España.

Aun estaba lejos de verse el término de la guerra producida por el levantamiento de las colonias inglesas de América, cuando ya habian ocurrido sérios alborotos y graves conmociones en la América Española, especialmente en los vireinatos del Perú y Buenos-Aires. Dejando para otra ocasion y lugar la cuestion de si en estas sublevaciones pudo influir el ejemplo de los anglo-americanos, de si fué acierto ó error de la

política de Carlos III. el haber fomentado mas ó menos indirectamente la insurreccion de los Estados-Unidos, y de si hubo enlace y cohesion entre ambos acontecimientos ó deben considerarse aisladamente y sin trabazon alguna, nos limitaremos aqui á indicar el principio y la terminacion de los lamentables sucesos que ocurrieron en los dos paises arriba indicados.

Desde 1780 habian comenzado las turbaciones; revueltas y excesos de los indios, principalmente contra los corregidores, por la opresion y los vejámenes que sufrían de estos funcionarios, y en particular por el abuso que cometían repartiéndoles y haciéndoles tomar artículos inútiles á precios muy caros y subidos. Algunos fueron asesinados, y otros estuvieron en peligro de serlo. El descontento era grande; habia una tendencia manifiesta á la sublevacion, y solo faltaba á los indios un gefe activo y emprendedor que los guiara. Deparóseles éste en la persona de José Gabriel Tupac-Amaru (en lenguaje peruano *Tupac-Aymaru*), cacique de Tungaruca en la provincia de Tinta, de la familia llamada Ampuero, que blasonaba de descender, por la línea de las hembras, de los antiguos Incas, y por la varonil, de uno de los compañeros de Pizarro. Los vireyes españoles á su llegada hacían acatamiento público á esta familia, que solía residir en Lima, como en memoria y consideracion á su antigua y esclarecida estirpe; y escusado es

decir que en el país era mirada con el respeto de quien representaba todavía un símbolo vivo de sus antiguos soberanos. Superior el José Gabriel á los de su raza, por haber cultivado las letras, habia pasado ya por su cabeza el proyecto de restaurar el trono de sus mayores, y tenía en los indios por el mas capaz de libertarlos del yugo de la dominacion española. Desórdenes producidos so pretexto de intentar el gobierno español imponer un nuevo tributo á los naturales, dieron ocasion á este cacique para alzar la bandera de la rebelion tiñéndola alevosamente en sangre.

Habia el corregidor don Antonio Arriaga preso algunos de los alborotadores, y Tupac-Amaru meditó tomar venganza del corregidor. Convidóle á un banquete en celebracion de los dias de Carlos III: Arriaga aceptó el convite; mas no bien habia comenzado el festin, cuando Tupac-Amaru arrojando la máscara le intimó que se diera á prision (4 de noviembre, 1780), y despues de tenerle seis dias preso le hizo ahorcar públicamente en la plaza de Tinta; apoderóse de sus bienes, se puso á la cabeza de sus parciales y de un cuerpo de milicias, y se declaró libertador del Perú, y sucesor legítimo de los Incas. Un destacamento de seiscientos hombres que envió contra él el corregidor del Cuzco, despues de haber sufrido varios contratiempos, fué completamente derrotado por el cacique rebelde, que orgulloso con esta primera victoria se dirigió al Cuzco, con ínfulas de ser co-

ronado como Inca, en tanto que la insurreccion se propagaba á las provincias inmediatas. Gracias á la presencia casual del teniente coronel Villalta, y á la decision del obispo y de los eclesiásticos seculares y regulares, se organizó la resistencia y se salvó la ciudad.

Peró el ejemplo y las proclamas de Tupac-Amaru propagaron instantáneamente el fuego de la rebelion á todas las provincias situadas entre el Tucuman y el Cuzco; pocas poblaciones se mantenian por el rey: en Chayanta se renovaron los desórdenes, exacerbándolos, en vez de aplacarlos, la audiencia de Charcas con pocas prudentes medidas: la prision de Tomás Catari en la ciudad de La Plata irritó á dos de sus hermanos, que no tardaron en reunir siete mil indios, con los cuales se presentaron amonazadores é insolentes delante de la ciudad pidiendo algunas cabezas, poniéndola en consternacion y obligando á hacer cortaduras en las calles para su defensa. Una partida que tuvo el arrojado de salir á buscar los rebeldes hubiera perecido toda á no protegerla en su retirada varias columnas de la ciudad (16 de febrero, 1781). De cobarde era motejado por los vecinos el comandante general don Ignacio Flores, y de tal manera se vió ya picado en su honra que tuvo que disponer una salida con las milicias y paisanos, en la cual ahuyentaron los indios haciendo prisioneros á los Cataris, que murieron en horca.

Mas la satisfaccion de este pequeño triunfo fué bien pronto turbada con la noticia de los terribles excesos y trágicas escenas ocurridas en la villa de Oruro, donde los indios, excitados por dos hermanos turbulentos, y no obstante los esfuerzos del celoso corregidor Urrutia y de algunos buenos patricios, como tambien de las comunidades religiosas, cometieron horribles asesinatos, habiendo español á quien arrancaron de entre los pliegues del manto de la Virgen de los Dolores para clavarle el puñal. Las alarmas allí se reproducian todas las noches con caractéres tan sangrientos, que los mismos hermanos Rodriguez que habian provocado la sedicion tuvieron que pedir auxilio á los españoles para escarmentar aquellas hordas de foragidos.

Y todavía estos horrores no eran comparables á los que en otros puntos estaban perpetrando los feroces indios. Aquí degollaban dentro de un templo á cien sacerdotes y mil personas más, sin reparar en edad ni en sexo; allá sacrificaban barbaramente á un español con su esposa y seis hijos, entre ellos uno apenas salido del seno materno; en otra parte acababan á golpes á un respetable párroco al pie del ara santa y con el Señor Sacramentado en las manos. Los eclesiásticos y los corregidores eran las víctimas que escogian con frecuencia aquellos tigres de raza humana. Cuerpos de tropas fueron enviados de Buenos-Aires, que con actividad asombrosa salvaron largas distancias

en persecucion de aquellos desalmados rebeldes, por entre asperezas y desfiladeros, distinguiéndose por su decision el teniente coronel de dragon es, don José Reseguín, que guiado y auxiliado por algunos celosos párrocos, sorprendió en Tupiza (17 de abril, 1781) al caudillo de los sediciosos y á ciento sesenta más de los principales de ellos. Sofocó las turbulencias de otros pueblos, condenó al último suplicio á los cabezas de motin, y entró triunfante en La Plata. Servicios semejantes estaba prestando por otro lado la columna mandada por el teniente coronel capitán de granaderos de Saboya don Cristóbal Lopez, y merced á los esfuerzos de tan bizarros gefes iban siendo escarmentadas las salvages hordas de la provincia de Buenos-Aires, aunque les faltaba mucho todavía para volverle el reposo, casi toda ella rebelada y hecha teatro de crímenes horrendos ⁽¹⁾.

Era, no obstante, Tupac-Amaru quien acaudillaba en el Perú mas formidable y mejor dirigida hueste, como quien tenia mas representacion por su linage y aventajaba á todos en despejo. Instantáneamente habia reunido una falange de diez mil hombres, y hay

(1) Relacion compendiosa de los principales hechos acaecidos en la sublevacion del Perú, que principió en mayo de 1780.—Carta del obispo de Cuzco al de la Paz.—Angelis, Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna del Rio de la Plata.—Informe del fiscal de la audiencia de Charcas sobre la tragedia ocurrida en la villa de Oruro.—Partes de Reseguín y del gobernador Mestre al virey de Buenos-Aires.—Lista de los corregidores que han muerto en las sangrientas manos de los indios sublevados desde la provincia de Tinta, etc.

quien afirma que llegaron á agruparse en derredor de su bandera hasta sesenta mil, de ellos casi una tercera parte armados á la europea. Montaba él un caballo blanco, y vestía un lujoso traje, con ciertas insignias que simbolizaban la soberanía (1).

Era el empeño principal de este caudillo apoderarse de el Cuzco, antigua capital de los Incas sus ascendientes. Con arrogancia se presentó delante de ella al frente de millares de indios al comenzar el año 1781. A batirle salieron diferentes veces los poquísimos soldados españoles que había en la ciudad, pero auxiliados por los comerciantes y por los mismos eclesiásticos, que bajo el mando del dean del cabildo se presentaron armados en socorro de aquellos pocos valientes, lograron obligar á Tupac-Amaru á replegarse sobre su provincia, y á reconcentrar allí su gente; bien que probablemente le movió más á ello la noticia de haber salido contra él fuerzas de Lima mandadas por el mariscal de campo don José del Valle, y por el visitador don José Antonio de Areche, los cuales incorporando á las tropas veteranas los muchos indios au-

(1) Ferrer del Rio, que consagra á esta rebelion un capítulo entero, á la cual William Coxe dedica dos solas páginas, describe así el traje del cacique rebelde, tomándolo de una relacion contemporánea: «Trage azul de terciopelo galoneado de oro, y encima la camiseta ó *unco* de los indios, cabriolé de grana, sombre-

ro de tres picos, y como insignias de la dignidad de sus antepasados, llevaba un galon de oro ceñido á la frente, y del propio metal una cadena al cuello, con un sol al remate. Sus armas eran dos trabucos naranjeros, pistolas y espada.»—Historia de Carlos III. lib. V. cap 5.

xiliares que se les iban presentando llegaron á reunir un cuerpo de diez y siete mil hombres, número admirable, atendiendo á que todas las tropas españolas estaban ocupadas en la guerra con la Gran Bretaña.

Hácia la provincia de Tinta se encaminó el general Valle (9 de marzo, 1781), dividida su gente en seis columnas. Penosa por demás y á prueba de paciencia y sufrimiento fué la marcha: áspero y escabroso el pais, cortado por riscos y montañas, de cuyas cumbres y laderas los hostigaban manadas de indios; lluvias, nieves y granizadas; falta de mantenimientos; poblaciones abandonadas y desiertas; refriegas continuas con los enemigos emboscados; no hubo género de trabajos y penalidades que no pasáran, hasta que al fin divisaron el campamento de Tupac-Amaru en una escarpada eminencia, orilla de un rio. Logró Valle desalojarlos de allí, trepando valerosamente sus veteranos hasta la cima de la montaña. Al siguiente dia batieron y derrotaron los españoles á un cuerpo de mas de diez mil rebeldes, entre los cuales estaba Tupac-Amaru, que merced á la ligereza de su caballo se salvó vadeando el rio con no poco riesgo de su persona. Entró Valle con su gente en la ciudad misma de Tinta, de donde había huido la familia del cacique. Las disposiciones que tomó para perseguirla dieron su fruto. El coronel don Ventura Larda tuvo la fortuna de aprisionar al famoso Tupac-Amaru: su muger Micaela Bastidas, sus dos hijos Hipólito y Fernando, y

algunos otros parientes suyos cayeron tambien en poder de aquel gefe (6 de abril, 1781).

Gran golpe llevó con esto la rebelion, pero todavia no quedó domeñada. Mantuviéronla Diego Cristóbal Tupac-Amaru, hermano del José Gabriel, y sus dos sobrinos Andrés Noguerras y Miguel Bastidas, que mas feroces que aquél, acuchillaban á cuantos no eran de su raza. El valeroso Valle, despues de haber llevado los prisioneros al Cuzco, dejó varias columnas en el Perú para acabar de sosegar aquellas provincias, y él se dirigió á Buenos-Aires en busca de Diego Cristóbal Tupac-Amaru, que allí se engrosó con multitud de bandas rebeldes. Mas de doce mil de ellos tenían cercada la villa de Puno, y en apurada y miserable situacion al vecindario. Valle salvó aquellos fieles moradores, y se los llevó consigo, porque no podian subsistir en la poblacion. En cerros y cañadas sostuvo refriegas sangrientas con los sublevados, que se defendian desesperadamente, y preferian despeñarse de los riscos y perecer en los barrancos á caer en manos de los españoles, y despues de una penosísima marcha, siempre en medio de enjambres de enemigos, logró regresar con su mermada columna al Cuzco (5 de julio, 1781), donde halló que durante su expedicion el cacique José Gabriel Tupac-Amaru, Micaela su muger, sus dos hijos Hipólito y Fernando, su tio Antonio Bastidas, un cuñado y otros varios parientes, todos habian sido ajusticiados en la plaza

pública (18 de mayo, 1781), acompañando á aquellos suplicios circunstancias atroces, cuya relacion hace erizar los cabellos, y no puede, ni copiarse sin repugnancia, ni leerse con ánimo sereno y sin estremecerse de horror ⁽¹⁾.

De caída iba la rebelion en el vireinato del Perú; manteníanla viva en Buenos-Aires los deudos y amigos de los caudillos anteriores ⁽²⁾; los cuales tenían sitiada la ciudad de la Paz con doce mil indios; defendíala á costa de sacrificios y fatigas el obispo de la diócesi, y el valeroso don Sebastian de Seguroza; una vez la socorrió el general don Ignacio Flores (julio, 1781); mas como otras atenciones le obligáran á alejarse, la sitiaron los rebeldes de nuevo, y entre otros medios de destruccion que emplearon fué uno el de inundar la poblacion con el agua de las presas y

(1) Solo como muestra de que no exageramos podemos decidiros á estampar, haciéndonos violencia, algunas particularidades de estas sangrientas ejecuciones, referidas por testigos oculares. Prescindiendo de la crueldad de haber hecho á un niño de diez años presenciar el suplicio de los autores de sus dias, y pasar por debajo de la horca, al José Gabriel, gefe de aquella desdichada familia y del levantamiento, le hicieron cortar la lengua en medio de la plaza por mano del verdugo, luego tendido en el suelo atáronle pies y manos á las cinchas de cuatro caballos, para que arrancando éstos á la carrera partieran su cuerpo en cuatro partes;

y como los caballos fuesen débiles y les faltáran fuerzas para dividirle, descoyuntáronle teniéndole en el aire un buen espacio, hasta que se dispuso cortarle la cabeza. No mencionaremos otros pormenores de esta especie.—Castigos ejecutados en la ciudad del Cuzco: Anónimo.—Otra Relacion histórica de los sucesos de la rebelion de Tupac-Amaru.—Diario de las tropas que salieron del Cuzco, etc.—Oficios del visitador Areché.

(2) Eran los principales de aquellos Tupac-Catari, Miguel Bastidas, Andrés Noguerras, y una muger llamada la Bartolina, esposa ó amante de uno de los rebeldes.

estanques que habian practicado en el río, rompiendo de golpe los diques ⁽¹⁾. Pero aun resistian con admirable constancia los de dentro, pasando cerca de cuatro meses en aquella situacion angustiosa, hasta que acudió en su auxilio con cinco mil hombres y logró salvarlos el intrépido Reseguín, no obstante hallarse muy quebrantado de salud. Tan postrado le tenian sus padecimientos, que en hombros de sus soldados tuvo que ser llevado al pueblo de las Peñas, donde se habian acogido los sediciosos; y así y todo fueron éstos derrotados, cayendo en su poder Tupac-Catari. Y como en aquel intermedio hubieran publicado bandos de indulto los vireyes de las provincias sublevadas, presentáronse allí á gozar de los beneficios del perdón el Miguel Bastida y siete coroneles, que fué el punto en que la insurrección comenzó á marchar en visible decadencia (noyembre, 1781).

Tratos y gestiones entabló tambien para acogerse al indulto Diego Cristóbal Tupac-Amaru, hermano del José Gabriel, único cabeza de sedición de alguna importancia que quedaba yá, manifestando su disposición á someterse al monarca y á las autoridades españolas, siempre que viera que se ponía coto á las demasías de los corregidores que acumulaban inmensos capitales á costa de los infelices indios, reducidos por ellos á la triste situacion de no tener con qué vestir

(1) Igual operacion habian ejecutado en el pueblo de Sorata, causando deplorables estragos.

ni con qué alimentar sus pobres familias, que era, decia, lo que los habia puesto en el caso desesperado de apelar á las armas á falta de justicia. Entendiése para ello con el gefe de columna don Ramon Arias, é interviniendo el obispo del Cuzco y el mismo general Valle, hizo al fin su sumision solemne aquel caudillo con todos los suyos (27 de enero, 1782) ante los dos últimos personages en el pueblo de Sicuani. Mas como algun tiempo mas adelante (enero, 1783) se promoviesen nuevas, aunque pasajeras alteraciones en algunas provincias, fácilmente sofocadas por Valle con prision de sus autores, y como se creyera notar en Diego Cristóbal Tupac-Amaru un interés demasiado vivo en favor de los indios, redujosele tambien á prision, y por último murió ahorcado y cruelmente atenaceado en la plaza del Cuzco (19 de julio, 1783), juntamente con los gefes de la última tentativa de insurrección ⁽¹⁾.

De esta manera quedaron apagadas las postreras chispas de la terrible sublevacion de la América Meridional Española, en que se calcula haber perdido lastimosamente la vida sobre cien mil personas entre rebeldes y leales: provocada sin duda por la sórdida y abominable codicia de los corregidores, y que pudo poner en peligro la dominacion española en aquellas dilatadísimas comarcas. La fortuna fué que no tuvie-

(1) Proceso formado á Diego Cristóbal Tupac-Amaru, Manuscrito en fólío, de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

ran los peruanos un gefe del talento, de la capacidad, y del valor é inteligencia de un Washington, y que no hubiera una nacion poderosa que fomentára, auxiliára y protegiera la insurreccion del Perú y de Buenos-Aires, como las tuvieron las colonias inglesas del Norte de América; que habria sido una fatalidad de consecuencias incalculables, distraidas como se hallaban á la sazón en otras guerras las fuerzas marítimas y terrestres de España. Menester fué, como medida necesaria para ver de evitar ulteriores conmociones, abolir el fatal derecho del repartimiento que los corregidores tenian y de que tanto habian abusado, y por último se aplicó el mas radical remedio de suprimir la clase de administradores de justicia de aquel título en todos nuestros dominios americanos.

Aun no se habian apagado del todo estas turbulencias, ni ultimado la paz con la Gran Bretaña, cuando ya Carlos III. estaba tratando de ponerse en buenas y amistosas relaciones con las regencias berberiscas, á fin de poder consagrarse con quietud y desembarazo á promover los intereses y el bienestar de los españoles. Firmada la paz con Inglaterra y sosegadas las turbaciones de allende el Atlántico, pudo ya el ministro Floridablanca emprender abiertas negociaciones en el sentido de aquel pensamiento con los Estados de Africa, y principalmente con la regencia de Argél, que era la que con sus piraterías estaba causando mas daño á nuestro comercio y á la navegacion del Medi-

terráneo. Mas como los argelinos se negasen á entrar en arreglos sin previo consentimiento del Gran Señor, gefe del imperio Otomano, dirigióse el ministro español á la corte del Sultán por medio del hábil negociador Bouligny, conocedor del carácter y de las costumbres de las naciones de Levante. Conveniale al sultán Achmet IV. hacer alianzas y tener amigos, en ocasion que la disputa entre la Rusia y la Puerta le acababa de costar la cesion de la Crimea al autócrata; y esta circunstancia y el buen manejo de Bouligny contribuyeron á vencer los obstáculos que oponian otras potencias, y especialmente la Francia, por lo mismo que los medios que empleaba para impedir ó entorpecer la negociacion eran mas disimulados y tenebrosos (1).

Concluyóse pues un tratado, que puede decirse de amistad y de comercio, entre el rey de España y el emperador de Turquía, con mas pena que gusto de otras naciones, el cual se firmó en Madrid el 14 de setiembre de 1782, y se ratificó solemnemente en Constantinopla en 25 de abril de 1783. Y no solo terminó entonces la antigua enemistad religiosa y política entre España y la Sublime Puerta, sino que el Sultán se obligó á comunicar esta paz á las regencias de Argél, Tunez y Trípoli, á los efectos que Carlos III. apetecia.

(1) Floridablanca, en su Memoria, se muestra altamente resentido del comportamiento de la Francia en este negocio, y aunque guarda la consideracion de no nombrarla, de sobra se trasluce que alude á ella cuando habla de falacias, artificios, mentiras y fingimientos.